

Yo. Puedo llamar hogar,  
a los sentimientos diminutos  
que moran la sonrisa de los niños,  
a las palabras de los hombres  
que miran más allá de las estrellas.

Puedo llamar hogar,  
al recuerdo de la infancia  
que convive con la música del viento.  
A la soledad de los parques,  
A la soledad que oscurece la mirada del anciano.

Puedo llamarte hogar, a tí,  
cuando me increpas con tus manos blancas.

Yo. Puedo llamar hogar,  
a las primeras luces del alba,  
a la amargura de las cárceles,  
al impulso de las aguas,  
al sonido milenario de las fuentes.

Yo. Puedo llamarte hogar, a tí,  
que me increpas con tus labios inmóviles.

MIKEL  
ESTANKONA

### MIENTRAS

Mientras te ibas de mí, mientras llegabas  
nuevamente a mi sombra y a mi hoguera,  
mi corazón, gaviota prisionera,  
miraba triste el mar... mientras llegabas.

Mientras eras mi luz, mientras me amabas,  
eran mías las olas, la pradera,  
la luna, el cielo, el sol, la tierra entera:  
era mío el amor mientras me amabas.

Y qué cortas las horas y los días  
y las noches de lluvia transparente.  
¡Y qué largo un segundo si salías!

¡Qué placer sorprenderte, de repente,  
mientras decías paz, mientras dormías...  
mientras estabas tú... ¡qué diferente!

JOSE LUIS MORALES

